

# LE BAL DES ARTS

Una nueva historia de Le Bratelier  
narrada por Espido Freire

# “ligera, libre, casi desnuda”



## 01. A LO GARÇONNE

-¿Estás segura? -me ha preguntado el peluquero, antes de dar el primer tijeretazo. Y ha hecho bien, porque de otra manera yo hubiera continuado perdida en mis pensamientos, sin darle mayor importancia a lo que iba a hacer.

-Sí -le ha dicho la mujer del espejo, y los mechones han comenzado a caer en torno a mis hombros, por la espalda, en mechones oscuros como plumas que se formaran a mi alrededor para darme alas. He mirado a la mujer del espejo, y nos hemos sonreído para darnos ánimo. Somos bellas. Dos Bellas a las que se separa un cristal.

Después, con la nuca y la frente liberada de peso, ha llegado el turno del armario.

¿Qué hacía aquello allí? ¿Fui yo, de verdad, la que alguna vez compré eso? Las prendas se han amontonado a mi lado, una colina multicolor y algo ajada, como la piel vieja que dejaba atrás para una ceremonia que me aguardara.

Y así comienzan las grandes decisiones, las vidas nuevas. Conmigo ligera, libre, casi desnuda, con un poco de encaje sobre mi piel y todo lo que ello evoca: porque así, sin más adornos, con una sencillez tan complicada de conseguir, empiezo a definirme con mis palabras, con mis acciones, con mis deseos, con mi cuerpo. Con mis equivocaciones. Las mías. Bajo el encaje, la piel se eriza. Estoy segura.



02. BELLA

Ahora que se ha quedado sola y aún hay un rastro de luz de tarde tras la ventana, escucha a Josephine Baker. La voz de la artista huele a las rosas que crecen en el único tiesto que ha sobrevivido a las mudanzas de Alice. No es la preciosa, la impresionante Jo Baker de Bye bye, black bird, sino el mito que en el París de 1968, en el Olympia, aún podía dar una lección de sensualidad y de libertad a cualquiera.

Esos son sus grandes momentos. No nos engañemos, todo lo ocurrido durante la tarde (las miradas, primero, el dedo que tan sabiamente se desliza por la clavícula hasta el tirante, y luego bajo el tul del pecho, los almohadones que han acabado en el suelo, la alfombra que se convierte en cama), todo eso es la vida, le da la vida. Pero cuando finaliza, con los labios y las mejillas

enrojecidas y el cabello despeinado, el mejor de los momentos es esa soledad en la que recuerda algunas escenas, algunas palabras deslizadas entre la lencería y la piel, y cuando comprende, de verdad, la importancia de aferrarse a cada instante, a la tarde que cambia de color y a su propia respiración, que se va serenando.

Es por eso, cree ella, que conserva las rosas, aunque algunas se le empañen en morirse y otras en no brotar. Es la misma razón por la que de vez en cuando escucha a esa diosa de ébano que revolucionó un país: para recordarse que debe aprovechar el momento y gozar de él, la compañía y la soledad, la melancolía y la añoranza. Para sentir que además de otras manos, hay un tul, unas rosas, una música que son también capaces de acariciarla.

**03. ALICE**

## “palabras deslizadas entre la lencería y la piel”



04. FREDA





“una sensualidad desconocida”

A veces me gusta disfrazarme de otra persona, juego a ser otra mujer. A diferencia de cuando era niña, no me visto con ropas extrañas, prestadas, de otra época. Yo me desnudo, me peino de una manera diferente, me maquillo como no suelo hacer, escojo con mimo la más delicada lencería que encuentro (negra, muchas veces, tul bordado, si me siento especialmente exquisita esa tarde), y preparo un pequeño escenario.

No resulta tan complicado como suena. Una esquina de mi cuarto y un espejo, eso es todo. He aprendido que mi piel luce mejor contra unas sábanas de seda o una cortina de terciopelo. Mi propia piel, que es de un tejido que no posee nombre, más suave que cualquiera, más cálido que ninguno.

Y de lo que era una mujer, nace una reina, una artista. Mis labios se entreabren, con una sensualidad desconocida. Mis piernas se rozan con una calma inacabable, como si iniciaran un viaje infinito. Me gusta lo que veo. Adoro lo que veo en esa mujer envuelta en confianza y belleza como en la más regia de las capas. Puedo ser una musa de un pintor en plena bohemia parisina, o el personaje que inspire una novela. Puedo yo misma escribir aquello en lo que quiero ser la protagonista, tomarme una foto para el recuerdo o que se transforme en un óleo más tarde. ¿O seré una canción?

A veces me gusta jugar a ser otra persona, disfrazarme de otra mujer. No resulta tan complicado como suena: todas son yo.

05. LA BOHÈME



06. BRETT



## “bajo la colmena de encaje”

### 07. ELSA AL ALBA

Es tan hermosa que hace que, por un momento, retenga la respiración. Quizás la palabra exacta no sea hermosa, como tampoco lo es bonita: bonita la hace joven, domable, pequeña. Hermosa implica una carnalidad y un color que no tiene. Elsa, al alba, cuando la ilumina la primera luz y la veo sin que ella me observe, merece otro nombre. Su cuello blanco brota como una cascada de agua entre la negra blonda que le enmarca el pecho. Emanan de ella una sensualidad que me martiriza, que se me escapa siempre, que no he encontrado en nadie más. Flota a su alrededor como su perfume de piel limpia y de cabello recién lavado.

Elsa, al alba, se prepara para salir de casa y marchar a su trabajo. A veces su mirada se cruza con la mía y me siento al descubierto. Si sonrío recibo un premio. Si no lo hace, no me importa: así puedo continuar contemplándola, sin hablar, con las manos vacías por no acariciar esos párpados anchos y llenos de sueño, por no besar la delicada cadera que se adivina bajo la colmena de encaje que se extiende hacia su vientre. Qué bella es, aunque esa palabra tampoco describe lo que siento al despertarme y verla, entre la última oscuridad, como un sueño que perdura, para adentrarse en el día y dejarme, una vez más, sin una sola palabra que la defina.



*Le Bratelier*

ENCUÉNTRANOS EN  
[www.lebratelier.com](http://www.lebratelier.com)